

Incidencia de la regulación de las emociones en el aprendizaje escolar

Nombre: Camila Oviedo

Grupo: 4° A - Magisterio

Asignatura: Análisis Pedagógico de la Práctica Docente

Docente orientador: Ruben Tiliman

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	1
2. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA	2
3. JUSTIFICACIÓN	2
3. OBJETIVOS	3
3.1. Objetivo general:	3
3.2. Objetivos específicos:	3
4. MARCO TEÓRICO	3
4.1 ¿Qué es la educación?	3
4.2. Inteligencia Emocional	5
4.3. Educación Emocional	5
4.4. Desafíos de la educación actual	7
4.5. El rol de la Escuela en relación a la Educación Emocional	8
4.6 Principios básicos para la enseñanza de la Educación Emocional	11
5. MARCO METODOLÓGICO	12
5.1 Técnicas investigativas	12
5.2 Análisis de datos	12
6. CONCLUSIONES	15
7. BIBLIOGRAFÍA	18
8. ANEXOS	19
8.1 Entrevistas a maestras de segundo ciclo	20

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se realiza en el marco de la asignatura *Análisis Pedagógico de la Práctica Docente* en cuarto año de Magisterio, con la finalidad de investigar acerca de cómo incide el manejo de las emociones en el aprendizaje de los niños/as en la escuela, principalmente en segundo ciclo.

En un mundo de constantes transformaciones, el modelo educativo es una pieza fundamental para brindar respuesta a las demandas sociales de las nuevas generaciones.

En la actualidad, la complejidad de la vida contemporánea en una era digitalizada requiere de sujetos con determinadas capacidades cognitivas y emocionales que les permitan vivir en una sociedad en permanente cambio. La adaptación de los sujetos a la era digital requiere el desarrollo de estas capacidades que serán de utilidad para enfrentar situaciones de incertidumbre, tomar decisiones, resolver problemas y crear escenarios alternativos.

En este sentido, se presenta un importante desafío para los docentes - fundamentalmente en educación primaria- el de formar en competencias emocionales que les permitan a los estudiantes gestionar sus emociones e incertidumbres, desarrollar la empatía, la autoestima y una flexibilidad suficiente para adaptarse a los cambios, lo que implica también aprender a comunicar y manejar emociones como la ira y la frustración.

Para que esto suceda es necesario ofrecer, desde el rol docente, una educación que integre dos dimensiones, la cognitiva y la emocional, entendiendo la educación como una preparación para la vida, que contribuya tanto al desarrollo personal como emocional del estudiante.

En este documento se abordará la temática, mediante el aporte de autores como Jordi Musons, Amanda Céspedes, María Laura Keegan, Florencia Poggi, Daniel Goleman, entre otros.

2. FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

El problema abordado surge a partir de observaciones realizadas en las prácticas educativas de Magisterio, donde evidentemente predomina la enseñanza de contenidos en las Áreas de Conocimiento de Lenguas y Matemático. Por lo que, generalmente, se dejan de lado actividades vinculadas a la expresión y el desarrollo de las emociones del niño/a.

En este sentido, se considera fundamental la implementación de estrategias que permitan el desarrollo de habilidades en torno a la regulación de las emociones, para así crear ámbitos educativos más armónicos y, a su vez, contribuir a que los niños sientan que la escuela es un lugar seguro, de disfrute y compañerismo. De esta manera para abordar la temática se plantea la siguiente interrogante: ¿Cómo contribuir, desde la escuela, al desarrollo de una buena gestión emocional?

3. JUSTIFICACIÓN

La problemática planteada se sustenta en el análisis de diversas situaciones en el marco de la práctica escolar 2022, en segundo ciclo, donde se observa que al ser una Escuela APRENDER¹, con determinadas vivencias, algunos estudiantes no logran mantener control de sus emociones ni comunicarlas de manera asertiva, sino que por el contrario, ante un problema la respuesta se da de forma confrontativa, sin ninguna instancia de diálogo para resolver los conflictos.

A su vez, también se observa en el relacionamiento entre pares, la falta de empatía y las críticas hacia el físico o aptitudes, fomentando que se creen constantes conflictos y un relacionamiento poco armónico dentro y fuera del aula.

Es por ello que se considera relevante el estudio de esta problemática para investigar sobre la influencia de una buena gestión emocional en el ámbito educativo, que luego puede trasladarse a otros aspectos de la vida en sociedad, dado que la escuela es una formación para la vida, brindar herramientas para manejar y comunicar las emociones es fundamental para crear vínculos sanos y convivir mejor en sociedad, aceptando las diferencias y desarrollando habilidades en

¹ Atención Prioritaria de Entornos con Dificultades Estructurales Relativas

relación con la cooperación, empatía, autoestima y flexibilidad para adaptarse a situaciones de cambio, sumado al manejo de la frustración y de otras emociones negativas.

Este trabajo está enfocado en segundo ciclo de educación primaria (4°,5° y 6°) de escuelas APRENDER, con la finalidad de explorar la incidencia de las emociones en el aprendizaje.

3. OBJETIVOS

3.1. Objetivo general:

Indagar acerca de la enseñanza de la educación emocional en segundo ciclo en escuelas APRENDER y su influencia en el aprendizaje.

3.2. Objetivos específicos:

- Investigar sobre la educación de las emociones en el ámbito educativo
- Explorar los principios básicos y estrategias para promover la educación emocional en el aula
- Conocer las apreciaciones de docentes acerca de la temática

4. MARCO TEÓRICO

4.1 ¿Qué es la educación?

Para la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura), la educación es un derecho humano.

Desde una perspectiva pedagógica, Miguel Soler plantea que *“La educación es un derecho de todos y debe ser ejercido a lo largo de la vida”* (Soler, 2004, p.21). Además, expone que el protagonista fundamental de todo proceso educativo es el educando, no obstante, el educador cumple un rol esencial. Para este autor la educación debe ser integral, por lo que esta no implica solamente la comprensión y retención de determinados conocimientos, sino que también abarca la construcción de valores, el desarrollo afectivo, las vivencias, la edificación de la personalidad y la preparación para la vida en sociedad. Adicionalmente, agrega que la educación

debe sostenerse en cuatro pilares, que tienen como finalidad el desarrollo de los educandos:

Delors, J (1994) plantea una mirada de la educación a partir de estos cuatro pilares fundamentales:

- *Aprender a conocer*: Consiste en fortalecer la curiosidad intelectual para descifrar la realidad, conocer el mundo e incrementar el saber.
- *Aprender a hacer*: Requiere de competencias específicas para promover el trabajo en equipo y la resolución de conflictos.
- *Aprender a vivir juntos, aprender a vivir con los demás*: Propicia el descubrimiento y la comprensión del otro logrando la participación en proyectos comunes.
- *Aprender a ser*: Implica el desarrollo global de la persona, integrando el pensamiento autónomo y el autoconocimiento.

Desde esta perspectiva, Freire expone que en el acto educativo “(...) *el enseñar no existe sin el aprender*” (2010, p.45), es decir, ambos procesos suceden de forma simultánea. A su vez, define algunas cualidades que considera indispensables para el mejor desempeño de las maestras y maestros progresistas.

Una de estas cualidades es la *humildad*, que no puede darse sin valentía, confianza y respeto hacia uno mismo y hacia los demás. Contribuye a reconocer que nadie lo sabe todo, así como nadie lo ignora todo. “*Todos sabemos algo, todos ignoramos algo.*” (Freire, 2010, p.75). La humildad es lo que permite escuchar al otro y dialogar con él.

Otra cualidad que nombra Paulo Freire es la *amorosidad*, sin la que el trabajo del maestro/a perdería su significado. El autor plantea el concepto de amorosidad no sólo en la relación con el estudiante sino también con el proceso de enseñar.

La *valentía*, es otra de las cualidades que según Freire debe tener un maestro. Esta se construye en la práctica, al reconocer que existe el miedo y enfrentarlo, porque puede existir el miedo sin valentía, pero no la valentía sin el miedo.

Otra virtud o cualidad, es la *tolerancia*, sin la que sería imposible realizar un trabajo pedagógico serio. Esta virtud es la que enseña a convivir con lo diferente y

respetarlo. La tolerancia y la convivencia son principios básicos para la democracia; para generar ámbitos donde se desarrolle la tolerancia, es necesario establecer límites que sean respetados.

Otras cualidades que deben cultivar los educadores progresistas son “(...) *la decisión, la seguridad, la tensión entre la paciencia y la impaciencia y la alegría de vivir*”. (Freire, 2010, p.80)

Por otro lado, según Keegan (2021) la educación es un proceso dinámico, que lleva a cabo en una doble vía, es decir, que puede darse sobre otros y sobre uno mismo. Si pensamos a la educación desde esta perspectiva, podemos compararla metafóricamente con los peldaños de una escalera, donde cada adquisición permite tomar el impulso necesario para subir un nuevo peldaño.

4.2. Inteligencia Emocional

Goleman (1995) expone que la Inteligencia Emocional permite al ser humano ser consciente de las emociones, comprender los sentimientos de los demás, tolerar presiones y frustraciones, acentuar la capacidad de trabajar en equipo y de adquirir una actitud empática y social, para un mejor desarrollo personal. Esta inteligencia puede ser fomentada y fortalecida en las personas, así como su falta puede influir en su intelecto.

4.3. Educación Emocional

El concepto básico cuando se habla de educación emocional es “*emoción*”. Una emoción se produce por una perturbación o excitación que predispone a una respuesta, es decir, las emociones se generan como respuesta a un acontecimiento, que puede ser tanto interno como externo.

Bisquerra define la educación emocional como “(...) *una innovación educativa que se justifica en las necesidades sociales. La finalidad es el desarrollo de competencias que contribuyan a un mejor bienestar personal y social.*” (2003, p.8)

“*La finalidad de la educación es el pleno desarrollo de la personalidad integral del individuo.*” (Bisquerra, 2003, p.26). En tal sentido, en la educación pueden

distinguirse dos grandes aspectos: el desarrollo cognitivo (capacidad de pensar y razonar) y el desarrollo emocional.

Esta concepción de unidad entre lo afectivo y lo cognitivo, estudiada por Vygotsky, reconoce que existe una interacción entre estos dos procesos, y que no hay una separación entre ellos, sino que por el contrario el desarrollo se da en su conjunto.

Vygotsky (1989), como se citó en Williams de Fox, S. (2004, p.20):

...Todo problema consiste en que el pensamiento y el afecto representan las partes de un todo único, la conciencia humana... Los procesos afectivos e intelectuales representan una unidad, pero la misma no es una unidad inmóvil y constante. Esta varía. Y la variación de las relaciones entre el afecto y el intelecto es precisamente lo esencial para todo el desarrollo psicológico del niño.

Este autor, presta una especial atención a la interconexión que existe entre lo cognitivo y lo afectivo, mostrando que la unión de estos dos aspectos constituye la esencia misma del proceso de enseñanza, y es una condición necesaria para el desarrollo del máximo potencial educativo y psíquico del ser humano.

Desde el aspecto emocional, Bisquerra plantea que: *“El desarrollo de las competencias emocionales da lugar a la educación emocional”* (2003, p.27). Esta se considera un proceso continuo y permanente, que debe estar presente a lo largo de todo el currículum académico y de la formación para la vida. Busca optimizar el desarrollo humano, es decir, el desarrollo personal y social del individuo. La adquisición de competencias en relación a la educación emocional puede aplicarse a una multiplicidad de situaciones, como por ejemplo: la prevención del consumo de drogas, del estrés, la ansiedad, depresión, violencia, etcétera.

Los objetivos generales de la educación emocional pueden resumirse de la siguiente manera: alcanzar un mejor conocimiento de las propias emociones, identificar las emociones de los demás, desarrollar la habilidad de regular emociones propias, prevenir los efectos dañinos de las emociones negativas, desarrollar la habilidad para producir emociones positivas y automotivarse, adoptar una actitud positiva frente a la vida, etcétera.

4.4. Desafíos de la educación actual

La vida contemporánea presenta nuevos desafíos educativos en tiempos de incertidumbre y perplejidad. La complejidad de esta era digital requiere la formación de sujetos con capacidades cognitivas y emocionales que les permitan vivir con cierta sensatez y autonomía en una sociedad en permanente cambio.

Los desafíos o retos de la era digital contemporánea requieren el desarrollo “(...) de *capacidades cognitivas y afectivas de orden superior, que permitan el pensamiento experto y comunicación compleja, la toma de decisiones en situaciones de incertidumbre, planteamiento y solución de problemas y creación de escenarios alternativos.*” (Pérez Gómez, 2019, p.5)

Según Pérez Gómez (2019), la escuela convencional, vigente desde la época de la industrialización, no promueve el desarrollo educativo del sujeto contemporáneo. Aunque en el último medio siglo se ha avanzado en este aspecto, aún en la actualidad las prácticas educativas siguen los patrones de la escuela convencional heredada, que promueve una cultura pedagógica simple y unidireccional, que se resiste al cambio.

En este marco, los desafíos de la educación actual apelan al fortalecimiento de procesos verdaderamente educativos, más allá de lo instructivo. Esto requiere el desarrollo tanto de procesos cognitivos como afectivos.

Pérez Gómez expresa: “*El desafío pedagógico, es diseñar y organizar el espacio, el tiempo, las relaciones sociales, las actividades, el currículum y la evaluación*” (2019, p.4), con el propósito de contribuir a formar ciudadanos cultos, solidarios y autónomos.

Hasta el siglo XX, es comprensible que se llevaran a cabo estrategias pedagógicas enfocadas en la reproducción de datos, hechos, fechas y algoritmos, dado que en esa época si los datos no estaban en la mente del individuo no se encontraban en ningún lado. Pero actualmente, en el siglo XXI, un individuo no puede ser capaz de almacenar la cantidad de datos que se conocen y que crecen cada vez más, de manera exponencial y acelerada. Sumado a esto, el individuo tiene acceso fácil e inmediato a esta información desde cualquier dispositivo electrónico. Por lo tanto, sólo es realmente necesario memorizar datos que son utilizados con mayor

frecuencia, como por ejemplo, el lenguaje. Por esta razón, la educación debería enfocarse en la enseñanza de la búsqueda, evaluación y selección de la información, y la construcción de esquemas, modelos y mapas mentales.

Pérez Gómez (2019) plantea que para entender mejor el conocimiento humano es necesario atender a los aportes de la neurociencia. Considerando que los seres humanos no son en realidad seres pensantes que sienten, sino por el contrario, son seres sentimentales que piensan. Por lo tanto, cada individuo acepta o rechaza ideas, situaciones o personas dependiendo de las emociones que le genere. Lo mismo sucede en la enseñanza, puesto que *“Nadie puede aprender nada de manera relevante y duradera a menos que aquello que se vaya a aprender le motive, le afecte, le diga algo, posea algún significado “incorporado” que encienda su curiosidad.”* (Pérez Gómez, 2019, p.6). Por esto, es necesario incorporar en las actividades educativas, el juego, la curiosidad y el placer.

Según Pérez Gómez *“(...) las emociones son la energía que activa el aprendizaje”* (2019, p.8). Las propuestas educativas deben procurar el diseño de programas y actividades relevantes para la vida del educando, además de promover la estimulación del deseo de aprender.

En relación a lo anterior, la finalidad de la escuela o de cualquier institución educativa, no debe situarse en la enseñanza de contenidos disciplinares, sino que más bien, debe promover el desarrollo integral del individuo y de su personalidad, para la formación de sujetos con conocimientos, habilidades, emociones, valores y actitudes, que los orienten en la toma de decisiones en un escenario social, personal o profesional.

4.5. El rol de la Escuela en relación a la Educación Emocional

Según Céspedes (2013) todos los niños que llegan al mundo están programados para la felicidad, es decir, cada uno trae consigo una dotación biológica diseñada para conquistar esa felicidad y vivir en armonía. Sin embargo, el contexto o ambiente de ese niño/a, es lo que sella su destino, especialmente durante los primeros años de vida, generando condiciones que refuerzan su fortaleza o vulnerabilidad para enfrentar los desafíos de la vida. Durante mucho tiempo las

emociones han quedado relegadas al ámbito del hogar y se han vinculado a un solo factor, la disciplina, cuyo objetivo es conducir al niño/a al dominio de sus emociones. Pero negar las emociones en el aula es una acción errónea que promueve, por ejemplo, las altas tasas de fracaso y deserción escolar.

Tal como expone Musons (2021), la escuela debe ser capaz de “*mirar hacia adentro*”, lo que implica transformar las culturas de convivencia en los centros educativos y dedicar tiempo a romper conductas normalizadas de desigualdad, que perpetúan relaciones asimétricas, abusos y baja autoestima.

Según Céspedes (2013): A medida que un niño va creciendo, comienza a ser consciente de sus emociones y estas se integran a la biografía de cada uno, con sus particulares vivencias. Es por ello que cada niño expresa y maneja de formas diferentes sus emociones, ya que traen consigo una cultura que se impregna en ellos desde pequeños, producto del contexto en el que se encuentran y de sus vivencias.

En este aspecto, Williams de Fox plantea que las diferentes emociones de los alumnos y docentes se mezclan entre sí y con los demás, cada día en el aula, generando innumerables matices y estados de ánimo. “*En un aula con 30 alumnos y un docente, hay 31 estados emocionales diferentes*” (2014, p.18). Aunque, en algunos casos, pueden ser estados de ánimo parecidos, como por ejemplo, cuando todos los estudiantes se enojan con el docente por alguna situación que consideran injusta, aún así, en cada uno, la manera de vivenciar y sentir la misma situación es individual y diferente. Esto “*Depende de los factores genéticos, de las experiencias de vida y del entorno sociocultural de cada uno.*” (Williams de Fox, 2014, p.18). Es decir, depende de lo que cada uno es por naturaleza, de lo adquirido por la experiencia y las situaciones de vida.

Por otra parte, Musons (2021) plantea que aún en la actualidad los niños relacionan defenderse con agredir, porque no tienen incorporado que el pedir ayuda puede ser una forma de defensa, sino que más bien, a menudo esta acción es interpretada como un sinónimo de deslealtad y cobardía. Si bien, lo ideal sería evitar los conflictos, en lugar de buscar las formas de resolverlos, no siempre es posible, por lo que se deben poner en juego estrategias de restauración o diseñar espacios para la interacción positiva entre los estudiantes. Para ello, es fundamental poner en

prácticas habilidades de escucha activa y comunicación asertiva, a partir de participaciones voluntarias, que contribuyan a una nueva cultura enfocada en la resolución de los conflictos a través del diálogo.

En la vida cotidiana, cuando un estudiante insulta o agrede físicamente a otro, lo más probable es que este reaccione de la misma manera, aplicando la ley del talión, que suele justificarse porque el otro empezó antes, o por el contrario, puede suceder que busque a su maestro o maestra para delatarlo. Frente a estas situaciones aflora una cultura ligada a la administración de la justicia, que se relaciona con la discriminación entre los actores buenos y malos, o entre víctimas y culpables, llegando a la obtención de castigos, sentencias o sermones frente a un conflicto.

Desde este punto de vista, Céspedes (2013) expresa que cuando un ser humano está biológica y psicológicamente sano y ha recibido una óptima educación emocional, mantiene sentimientos tales como el optimismo, la generosidad y la empatía; es capaz de mostrarse flexible, de buen humor y con la capacidad de perdonar. Por el contrario, el sufrimiento, los dolores y las penas, conducen al sujeto hacia el polo de las emociones básicas negativas, que son el miedo y la rabia, instalándose en la dimensión de los sentimientos negativos, tales como la hostilidad, el resentimiento social, el odio, los deseos de venganza y el egoísmo. Por lo que asegura que las penas o castigos infligidos a edades tempranas y en forma reiterada, despiertan en los niños/as emociones negativas, sobre las que construyen sentimientos de envidia, recelo y resentimiento. Cuando por el contrario, se protege al niño y se lo nutre con afecto, valoración y respeto, se incrementan emociones positivas, de serenidad, optimismo, empatía, flexibilidad y buen humor.

Siguiendo esta línea de educación emocional en el ámbito escolar, vale decir que la educación no se centra solamente en el aula, sino que existen otros espacios de interacción donde se ponen en juego las emociones, uno de ellos es el recreo. Según Musons (2021) es el entorno en el que los docentes vigilan mientras los niños juegan, pero más allá de eso, es también un ámbito de formación social. Aunque en los últimos tiempos muchos centros educativos han transformado estos escenarios, aún hoy se observa que gran parte del espacio de juego lo ocupa la pelota y un campo de fútbol, donde los niños eligen para formar parte de su equipo a los compañeros más habilidosos, y dejan para el final de la selección a aquellos

con menores capacidades deportivas. Estos comportamientos espontáneos que generan exclusión, se normalizan debido a su cotidianeidad, pero tienen consecuencias vinculadas a las relaciones de poder, de liderazgo e incluso de desigualdad de género. Por lo tanto, las relaciones sociales que se establecen en el recreo, derivan de la arquitectura y los materiales que se proporcionan en estos espacios. Es por esto que una escuela que apueste a una educación para el desarrollo de competencias como la resiliencia, inclusión, autoestima, cooperación y creatividad, debe contar con espacios y materiales que favorezcan a este propósito, es decir, debe tener un abanico amplio de posibilidades que despierten un potencial creativo, cooperativo y de negociación en los estudiantes. Sin embargo, hay que considerar que para garantizar un óptimo estado emocional del alumnado, los docentes también deben disponer de ese mismo bienestar.

Uno de los objetivos principales de la educación debe ser preparar para la vida, por lo que el desarrollo de la autoestima y el cuidado de uno mismo debería ser una de las prioridades de la educación hoy en día.

Con relación a lo anterior, Musons (2021) plantea que los equipos directivos son quienes tienen la responsabilidad de promover el bienestar y una interacción positiva entre docentes, pero que a su vez, cada maestro/a es responsable de cuidar de sí mismo y de tener un estado emocional adecuado a la labor que desempeña, dado que es indispensable que cada educador disponga de una buena gestión emocional para tener la capacidad de crear ambientes positivos que tendrán una influencia decisiva en el desarrollo de los niños/as.

4.6 Principios básicos para la enseñanza de la Educación Emocional

Según Sarquis, P. (2021): La Educación Emocional se “*enseña*”, por lo que al igual que cualquier otro contenido de enseñanza debe ser planificada.

Algunos principios básicos para la enseñanza de la Educación Emocional en la escuela, son:

Generar en la institución espacios de reflexión e intercambio entre docentes, acerca del tema, trazando acuerdos básicos. En este sentido, toda la institución debe estar comprometida con la propuesta.

La co-educación, que integra a la familia y la escuela, ya que la Educación Emocional es una responsabilidad compartida.

La planificación de secuencias de enseñanza que sean explícitas y pertinentes, es decir, de acuerdo al grado y a la etapa evolutiva de los estudiantes.

La promoción de la enseñanza de habilidades de interacción social, así como actividades de encuentro entre pares, focalizadas en el diálogo.

5. MARCO METODOLÓGICO

5.1 Técnicas investigativas

El diseño de esta investigación es Transversal - Exploratorio, y tiene como objetivo explorar un tema de investigación que puede servir de antecedente a futuras investigaciones.

Se realiza bajo el Paradigma Interpretativo que plantea comprender e interpretar la realidad social en base a técnicas que implican el análisis de datos, sin el uso de la estadística.

El enfoque es cualitativo, dado que se emplea la recolección y el análisis de los datos. Estos han sido recabados mediante entrevistas, realizadas a cinco maestras de la escuela N° 26, Paysandú (M1, M2, M3, M4, M5), quienes se desempeñan en su cargo en los diferentes grados del segundo ciclo escolar. Se selecciona esta técnica ya que se espera, por un lado, obtener la perspectiva profesional de los docentes acerca de la incidencia de las emociones en el contexto escolar en relación a la convivencia y el aprendizaje y, por otro lado, explorar estrategias que permitan contribuir al manejo de las emociones en el aula.

5.2 Análisis de datos

A partir de los datos recabados en las entrevistas se puede apreciar que la totalidad de las docentes entrevistadas consideran importante o incluso muy importante hablar sobre las emociones en el aula. Esta afirmación se debe a que la mayoría

manifiesta que esto puede influir en el desempeño educativo del estudiante. M2: *“Las emociones influyen en el desempeño del niño”*, M3: *“Muchas veces incide en la recepción que tienen los niños, en lo que aprenden”*, M5: *“Los aprendizajes están atravesados por las emociones. Si no establecemos un vínculo con nuestros alumnos difícilmente logremos despertar su interés por aprender”*.

Al ser consultadas sobre su percepción acerca de si el manejo de las emociones influye en la convivencia, la totalidad de las docentes entrevistadas responden de manera afirmativa. Esto no quiere decir que los vínculos se vean afectados de manera negativa, porque esto depende de cada situación, o más bien del tipo de emociones que se manifiesten en el aula. M2: *“Según la situación las emociones pueden incidir positiva o negativamente en la convivencia”*.

Adicionalmente, plantean que para una buena convivencia es importante conocer las emociones, tanto las propias como las de los demás, y sobre todo, gestionarlas de manera adecuada, es decir, lograr el autocontrol para una mejor convivencia. M1: *“Conocer las propias emociones, las ajenas y poder aceptarlas, permitirá un autocontrol, que esta tan necesario para cualquier convivencia.”*, M5: *“Saber qué emociones me atraviesan y cómo gestionarlas es fundamental para una convivencia saludable”*.

En relación a la incidencia del manejo de las emociones en el aprendizaje, la totalidad de las docentes entrevistadas considera que este factor incide en el aprendizaje de los niños/as. Desde su experiencia, expresan que aquellos estudiantes que manifiestan emociones negativas o no logran gestionarlas de manera adecuada, tienen una postura diferente frente al aprendizaje que aquellos estudiantes que manifiestan emociones positivas o logran el autocontrol. Esto se ve reflejado en la falta de disposición, interés y concentración del estudiante frente a la propuesta presentada por el docente. Estas conductas, derivadas del estado emocional, inciden directamente en el aprendizaje, puesto que un niño/a que no tiene interés en las actividades y no logra concentrarse para realizarlas, no alcanzará los resultados esperados. M1: *“El no poder autocontrolarse y el no poder aceptar a los demás, impide la concentración que es fundamental para el aprendizaje.”*, M2: *“Un alumno cuyas emociones lo tornan depresivo, angustiado o malhumorado, no logrará la misma postura frente al aprendizaje y por ende los*

resultados esperados, en comparación a cuando concurre feliz, alegre o de buen humor.”, M3: “Un niño que tiene una problemática no logra que se concentre. La propuesta no colma esa vida y esas emociones.”, M4: “Depende de cómo el niño venga es cómo va a estar en clase. Si tengo un niño que un día vino mal, está triste, se siente perturbado por algo, él no tiene ganas de venir a trabajar. Entonces si no tiene ganas de venir a trabajar no va a aprender, no viene con disposición.”, M5: “Si el alumno está atravesando una situación muy angustiante es muy difícil que la propuesta despierte su interés. Su atención está focalizada en otros asuntos”.

En cuanto a las estrategias implementadas por las docentes para el manejo de las emociones en el aula, la mayoría menciona instancias de juego que permiten expresar emociones. M1: “Utilizo momentos de juegos, como por ejemplo <Algo que decir> donde los niños se expresan oralmente de forma libre”. Además de las instancias lúdicas también se mencionan otros recursos, como la música, el teatro o los títeres.

Sólo una de las docentes expresa que para la enseñanza de las emociones en el aula, las propuestas deben estar incluidas en un proyecto áulico, proponiendo el abordaje de la temática a partir de la lectura de libros de cuentos o novelas. Además menciona que otra forma de trabajar con las emociones es a través de la planificación de asambleas semanales donde se brinde un espacio de intercambio sobre situaciones que merezcan ser abordadas. M5: “A través de diversas propuestas que se desprenden de un proyecto áulico cuyo cometido sea el abordaje de las emociones en el aula”.

En este sentido, algunas de las docentes entrevistadas no consideran que la enseñanza del manejo de las emociones sea parte del currículum, M3: “El juego, el teatro y los títeres, son buenas estrategias para expresar emociones y que se involucren con lo que se está trabajando, saliendo de lo curricular y de ese rechazo para que se involucren en las actividades.”, M4: “A ese niño hay que sacarlo del aula y tratar de hablarle”.

En cuanto a los resultados obtenidos de la aplicación de estas estrategias, la mayoría manifiesta que se obtienen resultados positivos, como la liberación de emociones, mayor confianza para manifestarlas y dialogar con alguien, mejoras en los vínculos y cambios de postura o disposición del estudiante. M1: “Se obtuvieron

resultados de liberación de emociones <trancadas>”. M2: “Se obtienen buenos resultados, sobre todo en el vínculo alumno-alumno y alumno-maestra.”, M3: “Los cambios de postura, el acceso al vínculo con los compañeros, que se integren, que hablen.”, M5: “Los alumnos sienten mayor confianza para plantear sus emociones. Recuerdan situaciones trabajadas y las ponen de ejemplo para solucionar nuevos problemas.”

En relación a lo anterior, una de las docentes considera que sólo a veces se obtienen resultados, cuando se trazan acuerdos con el estudiante (sobre lo que quiere y lo que debe hacer), se logra algún aprendizaje, aunque no es muy significativo. M4: *“A veces, resultados se obtienen, por lo menos algo en la clase, acodando con ese niño que viene alterado, uno lo puede tratar de volver en sí, que puede trabajar algo, a veces se puede lograr.”*

En tal sentido, también expresa que se obtendrían mejores resultados en cuanto a la gestión emocional y al aprendizaje del niño/a si los docentes tuvieran más apoyo. M4: *“Poco se puede lograr, no mucho, porque necesitamos más apoyo me parece en determinadas cosas los maestros”*. Este apoyo hace referencia a un mayor involucramiento de la institución, de la familia y, en algunos casos, a un acompañamiento psicológico o psicopedagógico adecuado. M4: *“Más apoyo en la escuela, más apoyo familiar, por ejemplo, en el caso de algunos niños, apoyo psicológico, apoyo psicopedagógico, para que el docente pueda contar con un informe y saber en algunos casos cómo trabajar”*.

6. CONCLUSIONES

En base a lo antes expuesto, se puede afirmar que durante el desarrollo de este trabajo y a partir de las entrevistas realizadas, se logran cumplir los objetivos planteados.

Como consecuencia de lo expuesto, se concluye que las emociones y su regulación inciden en el aprendizaje escolar y que para lograr una educación de calidad, es fundamental trabajar a partir de dos dimensiones: la cognitiva y la emocional, dado que la finalidad de la escuela debe ser promover el desarrollo de la personalidad

integral del estudiante. Para ello es necesaria la adquisición de habilidades, conocimientos, emociones y valores que los orienten para resolver problemas, tomar decisiones y convivir con los demás, aceptando las diferencias.

Sin embargo, a partir de la evidencia recolectada, también se puede decir que la educación emocional en la escuela no es una tarea sencilla. Esto se debe a que cada niño expresa y maneja de manera diferente sus emociones, ya que esto depende de diversos factores como la genética, las experiencias de vida y el entorno sociocultural.

Además, se debe tener en cuenta que para garantizar un óptimo bienestar emocional en los estudiantes, el docente también debe ser emocionalmente estable.

Al trabajar la educación emocional en el aula, es importante que las actividades sean planificadas como cualquier otro contenido de enseñanza. Y si bien cada docente puede decidir si trabajar esta temática o no, los equipos directivos son quienes tienen la responsabilidad de promover la educación emocional en las instituciones educativas.

En relación a lo anterior, en muchas de las entrevistas realizadas se puede observar que las propuestas que involucran las emociones no son parte de las actividades cotidianas que se llevan a cabo en segundo ciclo escolar. Generalmente, se emplean estrategias para dialogar sobre las emociones como respuesta a algún conflicto, o para lograr que aquellos estudiantes que son más introvertidos se vinculen y se animen a participar en clase.

Otra conclusión a la que se ha podido arribar luego de finalizar este trabajo es que el entorno y la familia influyen significativamente en las emociones que un niño/a desarrolla.

En este aspecto, las observaciones realizadas durante la práctica educativa, que dieron inicio a este trabajo, reflejan las carencias en la gestión emocional que poseen muchos estudiantes. Por lo tanto, la escuela, como institución educativa, cumple un rol fundamental para perpetuar cambios en relación a este aspecto.

Como se menciona anteriormente, las emociones inciden sobre el aprendizaje, por lo tanto la enseñanza debe darse a partir de propuestas educativas que resulten

motivadoras, es decir, que despierten el interés y curiosidad por aprender. Ya que cada niño/a puede rechazar o aceptar estas propuestas dependiendo de las emociones que le genere. Por eso, es importante incorporar en las actividades el juego, la curiosidad y el placer. Ya que las instancias lúdicas (asociadas generalmente a edades más tempranas), son una herramienta fundamental para despertar el interés de los estudiantes. Esto permite asociar al aprendizaje con emociones positivas, generadas a partir de un momento de disfrute.

En este sentido, lograr una educación de calidad implica no sólo la comprensión y retención de conocimientos, sino también el desarrollo afectivo, la construcción de valores, la formación de la personalidad integral y la preparación para la vida.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Bisquerra, R. (2003). Educación emocional y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21, (pp. 7 – 43).
- Céspedes, A. (2013). *Educación emocional. Educar para la vida*. Santiago, Chile: B. Chile S.A.
- Delors, J. (1994). *Los cuatro pilares de la educación*, en La Educación encierra un tesoro. México.
- Freire, P. (2010). *Cartas a quien pretende enseñar*. 2º ed. 3º reimp. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Goleman, D. (1995). *La inteligencia emocional. Por qué es más importante que el coeficiente intelectual*. Barcelona: Edit Vergara.
- Keegan, M., Poggi, F., Sarquis, P., & Zuffo L. (2021). *La educación de las emociones en el ámbito escolar: miradas y experiencias*. Montevideo, Uruguay: Camus ediciones.
- Musons, J. (2021). “*Bullying, empatía, autoestima y educación emocional*” en Reinventar la escuela. Una brújula para familias y educadores para comprender la educación del siglo XXI. (pp.142-156). España: Arpa & Alfíl Editores, S.L.
- Pérez Gómez, A. (2019) Ser docente en tiempos de incertidumbre y perplejidad. *Revista de Educación de la Universidad de Málaga.*, pp. 3 – 10.
- Soler Roca, M. (2004). *Reflexiones generales sobre la educación y sus tensiones*. Editorial Milenio.
- UNESCO. <https://www.unesco.org/es/education/right-education>
- Williams de Fox, S. (2014). *Las emociones en la escuela. Propuestas de educación emocional para el aula*. Buenos Aires: Aique Educación.

8. ANEXOS

8.1 Entrevistas a maestras de segundo ciclo

M1

¿Qué cargo desempeña en la escuela? ¿En qué grado?

Maestra de quinto grado

¿Qué antigüedad tiene en el sistema educativo?

19 años de antigüedad

¿Considera importante hablar sobre las emociones en el aula? ¿Por qué?

Sí, considero importante hablar sobre las emociones en el aula, porque ellas son parte de cada persona. Es importante saber identificarlas y dominarlas para convivir mejor.

¿Cómo cree que el manejo de las emociones influye en la convivencia?

Creo que conocer las propias emociones, las ajenas y poder aceptarlas, permitirá un autocontrol, que es tan necesario para cualquier convivencia.

¿Considera que también influye en el aprendizaje? ¿De qué forma?

Si, porque el no poder autocontrolarse y el no poder aceptar a los demás, impide la concentración que es fundamental para el aprendizaje.

¿Utiliza estrategias para el manejo de las emociones en el aula? Si su respuesta es sí, explique cómo las implementa.

Sí. Utilizo momentos de juegos, como por ejemplo "*Algo que decir*" donde los niños se expresan oralmente de forma libre.

De la aplicación de estas estrategias ¿Qué resultados ha obtenido?

De esa estrategia de juego, se obtuvieron resultados de liberación de emociones "*trancadas*", por ejemplo tristeza por hechos pasados (próximos o lejanos en el tiempo), ansiedad o miedo por cosas que aún no sucedieron.

M2

¿Qué cargo desempeña en la escuela? ¿En qué grado?

Maestra de cuarto grado

¿Qué antigüedad tiene en el sistema educativo?

22 años

¿Considera importante hablar sobre las emociones en el aula? ¿Por qué?

Sí, porque las emociones influyen en el desempeño del niño.

¿Cómo cree que el manejo de las emociones influye en la convivencia?

Según las situaciones las emociones pueden incidir positiva o negativamente en la convivencia.

¿Considera que también influye en el aprendizaje? ¿De qué forma?

Totalmente. Un alumno cuyas emociones lo tornan depresivo, angustiado o malhumorado, no llegará a la misma postura frente al aprendizaje y por ende a los resultados esperados, en comparación a cuando concurre feliz, alegre o de buen humor. Siendo tan solo un ejemplo de muchas situaciones que implican una incidencia en el aprendizaje.

¿Utiliza estrategias para el manejo de las emociones en el aula? Si su respuesta es sí, explique cómo las implementa.

Las estrategias que utilizo son escuchar al niño, el uso de recursos como la música, generar instancias lúdicas, entre otras.

De la aplicación de estas estrategias ¿Qué resultados ha obtenido?

Se obtienen buenos resultados, sobre todo en el vínculo alumno-alumno y alumno-maestra. Lo cual es básico para una adecuada convivencia

M3

¿Qué cargo desempeña en la escuela? ¿En qué grado?

Maestra en sexto grado

¿Qué antigüedad tiene en el sistema educativo?

23 años

¿Considera importante hablar sobre las emociones en el aula? ¿Por qué?

Sí, porque muchas veces incide en la recepción que tienen los niños, en lo que aprenden, y sirve para saber por qué algunos niños tienen diferentes reacciones, algunos son más introvertidos, por ejemplo.

¿Cómo cree que el manejo de las emociones influye en la convivencia?

Influye porque si son muy agresivos es difícil establecer vínculos con los compañeros. Y si son introvertidos también porque están tristes, tampoco se vinculan.

¿Considera que también influye en el aprendizaje? ¿De qué forma?

Si influye porque un niño que tiene una problemática no logra que se concentre. La propuesta no colma esa vida y esas emociones.

¿Utiliza estrategias para el manejo de las emociones en el aula? Si su respuesta es sí, explique cómo las implementa.

Sí. El juego, el teatro y los títeres, son buenas estrategias para expresar emociones y que se involucren con lo que se está trabajando, saliendo de lo curricular y de ese rechazo para que se involucren en las actividades. Van ganando confianza, al uno salir del rol de maestro y que te vean más como un amigo. A ellos les llama la atención que el maestro juegue. Es crear un clima de confianza, más desestructurado.

De la aplicación de estas estrategias ¿Qué resultados ha obtenido?

Los cambios de postura, el acceso al vínculo con los compañeros, que se integren, que hablen, que tengan ganas de dialogar con el docente y con los compañeros. Hacerlos sentir con más seguridad de que no se van a equivocar, y que si lo hacen no importa. En este espacio reírse con el otro y no del otro.

M4

¿Qué cargo desempeña en la escuela? ¿En qué grado?

En el turno de la mañana soy maestra comunitaria y en el turno de la tarde soy maestra de grupo, en este caso, sexto año.

¿Qué antigüedad tiene en el sistema educativo?

11 años

¿Considera importante hablar sobre las emociones en el aula? ¿Por qué?

Es importante hablar y también trabajar las emociones, sin decir que uno está trabajando las emociones.

¿Cómo cree que el manejo de las emociones influye en la convivencia?

En diferentes casos puede influir, porque hay niños, por ejemplo, que son emocionalmente sensibles, que en ese caso no afectaría más que a ese mismo niño que habría que apoyarlo y acompañarlo más. Pero hay otros niños que son niños explosivos, manifiestan mala conducta o rechazan algunas cosas y en ese caso, influye en los compañeros y también en él. Entonces, es un manejo doble que tiene que hacer el maestro. Manejar las emociones de ese niño que está afectado y del niño que acompaña en el grupo. Entonces influye sí, siempre.

¿Considera que también influye en el aprendizaje? ¿De qué forma?

Si, porque depende de cómo el niño venga es cómo va a estar en la clase. Si tengo un niño que un día vino mal, está triste, se siente perturbado por algo que le haya ocurrido, él no tiene ganas de venir a trabajar. Entonces, si no tiene ganas de venir a trabajar no va a aprender, no viene con disposición. Hay niños que a veces vienen con buena disposición y se puede lograr algo, pero hay otros afectados emocionalmente que a veces no vienen con buena disposición y no quieren trabajar por equis motivo, ese día la maestra no puede enseñarle, tiene que buscar estrategias primero sobre cómo tratar de que él vuelva a la clase en sí, que pueda estar en la clase. Capaz no influye en el aprendizaje en relación a los contenidos

pero influye en lo que tiene que ver con lo actitudinal, capaz puedes lograr que ese niño se comporte mejor en la clase para después, más adelante, avanzar en lo que tiene que ver con los aprendizajes.

¿Utiliza estrategias para el manejo de las emociones en el aula? Si su respuesta es sí, explique cómo las implementa.

Una de las principales, es que a ese niño hay que sacarlo del aula y tratar de hablarle. Tratar de hablarle a él solo, tratar de entenderlo, tratar de ser empático con ese niño, saber el por qué está así, que a pesar de que él esté así nosotros podemos estar con él, colaborar, ayudarlo. Entonces, esa es una de las cosas principales, el diálogo. Y buscarle la vuelta, saber qué cosas le gustan, qué cosa puede hacer en la clase, para después poder lograr algo, porque a veces es difícil con algunos niños trazar acuerdos, pero siempre hay que tratar de trazar acuerdos y que el docente ponga el límite pero también él tiene que darse cuenta de que el docente lo respeta, que el docente lo quiere, que emocionalmente está bien con él.

De la aplicación de estas estrategias ¿Qué resultados ha obtenido?

A veces, resultados se obtienen, por lo menos algo en la clase, acordando, con ese niño que viene alterado, uno lo pueda tratar de volver en sí, que pueda trabajar algo, a veces se puede lograr. Algún aprendizaje que no es muy significativo, pero lo puedes volver al aula, son niños que a veces no están bien escolarizados, niños que son vulnerables, que no tienen apego por la casa, que en la casa no se interesan por ellos, a veces con esa manifestación de cariño o amor que el docente le puede dar puede lograr muchas cosas, porque él se da cuenta que el docente lo aprecia, lo quiere, quiere lo mejor para ellos. Poco... poco se puede lograr, no mucho, porque necesitamos más apoyo me parece en determinadas cosas, los maestros.

Más apoyo en la escuela, más apoyo familiar, por ejemplo, en el caso de algunos niños, apoyo psicológico, apoyo psicopedagógico, para que el docente pueda contar con un informe y saber en algunos casos cómo trabajar, porque eso es complicado, vos sabes cuando el niño está siendo tratado, pero a veces no.

¿Qué cargo desempeña en la escuela? ¿En qué grado?

Maestra de cuarto grado

¿Qué antigüedad tiene en el sistema educativo?

8 años

¿Considera importante hablar sobre las emociones en el aula? ¿Por qué?

Es muy importante. Porque los aprendizajes están atravesados por las emociones. Si no establecemos un vínculo con nuestros alumnos difícilmente logremos despertar su interés por aprender. En el aula convivimos y establecemos relaciones constantemente. Es imprescindible brindar espacios que habiliten la expresión de emociones para conocer cómo nos sentimos frente a determinadas situaciones. También es fundamental buscar estrategias para aprender a reconocer y manejar las emociones.

¿Cómo cree que el manejo de las emociones influye en la convivencia?

Saber qué emociones me atraviesan y cómo gestionarlas es fundamental para una convivencia saludable. Por ello trabajar con ellas es fundamental.

¿Considera que también influye en el aprendizaje? ¿De qué forma?

Influyen totalmente. Por ejemplo en el estado de ánimo, en la disposición del alumno frente a las propuestas del aula. Si el alumno está atravesando una situación muy angustiante es muy difícil que la propuesta despierte su interés. Su atención está focalizada en otros asuntos. Un neuropediatra argentino habla mucho de este tema: Lucas Rospel en su libro "Neurociencias para educadores", lo recomiendo.

¿Utiliza estrategias para el manejo de las emociones en el aula? Si su respuesta es sí, explique cómo las implementa.

Sí, a través de diversas propuestas que se desprenden de un proyecto áulico cuyo cometido sea el abordaje de las emociones en el aula. Hay libros de cuentos que permiten reflexionar sobre determinadas emociones aunque no lo expresen de manera explícita. También a través de lecturas diarias de novelas que aborden situaciones comunes del aula dando lugar a espacios de diálogo. Otra manera es

planificar asambleas semanales para que se puedan expresar conflictos dentro del aula o situaciones que merezcan ser abordadas.

De la aplicación de estas estrategias ¿Qué resultados ha obtenido?

Los alumnos sienten mayor confianza para plantear sus emociones. Recuerdan situaciones trabajadas y las ponen de ejemplo para solucionar nuevos problemas. Reconocen los espacios de diálogo y son más proactivos en la búsqueda de estrategias para solucionar los problemas. Se vuelven más reflexivos y tienen más herramientas para lograr su propio autocontrol.
